



Nuestra casa de estudios viene realizando una importante labor de recuperación y difusión de los valores. Nuestra misión es educar para mejorar a los individuos; nuestra filosofía es educar sirviendo a la comunidad. Somos, y lo decimos con orgullo, una Universidad pública que garantiza el derecho constitucional a la igualdad de oportunidades, que contribuye notablemente al logro de un México próspero, justo y democrático, y que por ello reclama, con justicia, más apoyos de la sociedad y del gobierno.

En un ejercicio de responsabilidad, esta casa de estudios se ha reformado en sintonía con las profundas y aceleradas transformaciones de una nueva era del conocimiento. En ella se trabaja intensamente en el diseño y operación de un modelo académico, con su correspondiente sistema de apoyo administrativo, ambos soportados por una infraestructura de informática y telecomunicaciones.

Estamos trabajando en los cimientos; hemos ido al origen de los problemas; hemos buscado modificar o eliminar las causas que los generan, no para tomar medidas provisionales, sino para dar soluciones definitivas a lo que nos aqueja. Y aunque esto ha sido más laborioso y los resultados emergen lentamente y de manera poco espectacular, comenzamos a percibir los cambios. No ha sido fácil, pero pensamos que resulta más importante consolidar hoy una base firme que arreglar una superficie pasajera. El trabajo de todos está rindiendo frutos, y los resultados obtenidos han sido gracias a su esfuerzo y a su dedicación.

Cada uno de los profesores, de los estudiantes, de los empleados administrativos, posee un proyecto de superación y una visión propia de futuro. Los invito a que unamos esos proyectos, ya que, al fin y al cabo, la finalidad última de todos es el mejoramiento continuo de nuestra condición como seres humanos, como universitarios y como miembros de la sociedad.

La conservación de nuestros grandes ideales universitarios, de la búsqueda conjunta del saber, de la formación técnica, científica y humana del individuo, y por supuesto, de nuestra actitud de servicio a la sociedad, debe estar complementada por nuestra capacidad de adaptación a los nuevos escenarios que se presentan.

Las instituciones educativas son, por su función específica, más sensibles para percibir los constantes cambios y los nuevos retos que son signo de los tiempos. Por ello, están más dispuestas a una renovación cultural interna que se traduzca en lo externo, a modificar su actitud en todos los sentidos, a proyectarse con visión de futuro, en síntesis, a innovar para mejorar.

Sigamos Transformándonos

M en A. Marco Antonio García Carrasco

RECTOR